

NOVENA EN HONOR DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

ORACION PREPARATORIA

(se reza todos los días al iniciar la novena)

Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre nuestra, Reina del Santísimo Rosario: tus hijos queremos honrarte en esta piadosa Novena con todo el fervor de nuestros corazones, y deseamos hacerla en testimonio del amor filial que te profesamos, de la gratitud que sentimos por las grandes gracias que nos han dispensado, y de la veneración y culto que deseamos tributarte, bajo la advocación del Rosario, ante ésta, tu imagen santa que veneraron, desde hace siglos, nuestros mayores.

Venimos a madurar nuestra devoción hacia Ti, meditando tus grandezas, alabando tus virtudes y recordando tus favores. Te pedimos, Madre, crezca en nuestros corazones el amor de Dios y la fidelidad en su santo servicio, y también el deseo ardiente de vivir como dignos hijos tuyos.

Y, así, alentados con tu paternal sonrisa y amparados con tu patrocinio, demos abundantes frutos de santidad, para gloria de Dios y honra tuya. Te pedimos, Madre nuestra, que bendigas a ésta, tu Arquidiócesis, para que creciendo en devoción hacia Ti, mediante el rezo del Santo Rosario, se afiance en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Ayúdanos a crecer en la devoción a tu divino Hijo, presente en la Eucaristía. Ojalá vivamos mejor cada comunión, y cumplida nuestra misión de testigos de Cristo en el mundo de hoy, participemos del banquete celestial. Amén.

ORACION FINAL SUPLICA A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

(se reza todos los días al finalizar la novena)

"¡Reina del Santísimo Rosario, Dueña, Señora y Madre Nuestra!. Virgen de nuestros mayores, tesoro de nuestras tradiciones. Fundadora de la ciudad a la cual honraste con tu nombre, salvaste en la peste, protegiste en las sequías y escudaste contra los ataques de los enemigos. Tú eres la gloria, la alegría y toda la honra de nuestros corazones. Bendice, Madre dulcísima, a todos los que te acompañamos como hijos y juramos como vasallos. Cobija bajo tu manto a la ciudad que fue toda tuya y será siempre la "Ilustre y Fiel": ilustre en la integridad de su fe y fiel en el cumplimiento de sus santos deberes. Bendice a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Vos. Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera "azul y blanca", para que sean siempre inmarcesibles sus triunfos. Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria, y alcánzanos del Señor la gracia que te pedimos, si ello conviene a nuestras almas". Amén.

Día Primero

(Oración preparatoria)

"Fundamentos de la devoción a la Santísima Virgen María"

La adoración, debida sólo a Dios, no impide el culto excelente que le tributamos a la Virgen María por su prerrogativa fundamental: ser Madre de Dios.

La devoción a los Santos glorifica a Dios, los honra por sus virtudes y los tiene como intercesores. María ocupa el primer lugar. Cristo es el fundamento de nuestra vida espiritual y María está indivisiblemente unida a El por el misterio de la Encarnación. De ahí que, honrar a María, es honrar a Jesús.

Junto con este fundamento doctrinal afirmamos que María es Madre nuestra:

- a) Porque es Madre de Cristo, primogénito de muchos hermanos (Cuerpo Místico).
- b) Por su cooperación en la obra de la Redención.
- c) Por su solicitud para con nuestra vida espiritual.
- d) Porque Cristo nos la dejó como Madre en la cruz.

Recordemos la oración de la Iglesia:

"Monstra te esse Matrem". (Muestra que eres Madre).

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Puesto que la verdadera devoción a María no ha de consistir sólo en palabras, sino también y principalmente en hechos, examinaré mi vida en este primer día de la Novena, para ver si hay en ella algo que pueda desagradar a la Virgen; y en obsequio suyo, me propondré corregirlo con toda decisión y empeño.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Segundo (Oración preparatoria)

"Maternidad divina y Virginal de María"

Entre todos los privilegios, la raíz y fundamento de todo es su Maternidad divina. Dios quiso que su Verbo, al encarnarse lo hiciese por el camino de la generación natural, naciendo de mujer (Gal. 4,4).

María recibe el mensaje del ángel, que le habla de su elección como Madre. Su turbación ante tal anuncio se ahonda frente al propósito de virginidad que había formulado. Dios le manifiesta que va a ser Madre y Virgen al mismo tiempo. (Para Dios nada es imposible). María da su "Sí" y desde ese momento nace en ella el fruto santo: el Hijo de Dios. María, la Madre de Jesús, el Verbo Encarnado, puede llamarse verdaderamente, la Madre de Dios. Cada Eucaristía repite este prodigio. Hay un "Sí" que pronuncia el sacerdote; en sus manos, como en el seno de María, Cristo se hace presente en la Eucaristía. Así, cada Eucaristía es actualización del hecho salvador de la Encarnación. El cuerpo de Cristo es fortaleza para todos aquellos que lo reciben con la misma actitud de Fe con que María recibió la Palabra de Dios.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Nada agrada tanto a María como el vernos entregados a la imitación del modelo divino de toda perfección que es Jesucristo. Por eso, para obsequiar a la Virgen, nuestra Madre, me propondré practicar, con la mayor perfección, durante esta Novena, aquella virtud que más trabajo me cuesta y contra la que más frecuentemente falto.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Tercero (Oración preparatoria)

"María en la obra de nuestra redención"

Desde las palabras del Génesis, María aparece asociada a la obra del Cristo Redentor. Junto a la caída está la historia de nuestra rehabilitación. María se vislumbra como colaboradora efectiva de esta obra. Es cierto que el único Redentor es Cristo, sin embargo, desde la primera página del Génesis, María se nos muestra como Corredentora, precisamente por ser Madre del mismo Redentor. A esto, María suma su propia oblación. Toda redención se consume por vía del sacrificio, y a la esencia de éste pertenece el ofrecimiento de la víctima. Y María cumple esta oblación en la presentación de Jesús en el templo y al pie de la cruz.

Cada Celebración Eucarística nos renueva la actitud redentora de María. Pero, a la vez, nos debe llevar a pensar que en virtud de nuestra unión con Cristo, cada uno de nosotros debe tener la misma actitud de participación en la obra redentora de Jesús. Porque la vida con sus circunstancias, la lucha contra el pecado, el esfuerzo de santidad de cada uno, se debe ofrecer por la redención de los hermanos.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Ante el ejemplo de María, que se da con toda generosidad y sacrificio para colaborar con Jesús en la redención de los hombres, veré hoy con seriedad, si, como miembro de la iglesia, me esfuerzo por hacer a los míos y a mi prójimo todo el bien espiritual que de mí puede esperarse.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Cuarto

(Oración preparatoria)

"María, medianera de la divina gracia"

El Génesis nos narra la visión de Jacob (Gén, 28, IO, 15): la escalera que llena de luz, arrancando de la tierra, llegaba al cielo.

Los santos Padres han visto en esta mística escala la figura de María (por María nos llega Cristo). San Bernardo nos dice: "Dios ha querido que todo lo tengamos por medio de María". Y San Pío X nos recuerda: "Nadie más eficaz que la Santísima Virgen para unir a los hombres con Jesucristo, SS. Benedicto XV incorpora como afirmando esta doctrina la fiesta de María, Mediadora de todas las gracias.

Cierto que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.

Pero es también cierto que los cristianos, en virtud de nuestra unión con El en un solo cuerpo, participamos de su gracia y somos sujetos de la amistad divina, que nos permite, interceder por los demás. Entre todos los miembros del cuerpo místico, en virtud de sus privilegios y virtudes, María ocupa el primer lugar. Su especialísima unión con Cristo, como madre, hace más eficaz su oración (bodas de Caná; "Acordaos" de San Bernardo).

Cada Eucaristía como sacrificio de todo el cuerpo místico, es la gran oración de la comunidad por las necesidades personales de la Iglesia y del mundo. Cada uno de nosotros está estrechamente unido a la gran Oración de Cristo comprometiendo su propia vida en bien de sus hermanos.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Fiel a la norma de ir a Jesús por María no dejaré pasar los días de esta novena sin confesarme muy bien, y sin acercarme a comulgar con gran fervor y devoción.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Quinto

(Oración preparatoria)

" La Concepción Inmaculada de María"

La primera página bíblica nos trae la tragedia del paraíso y, a la vez, el principio de nuestra restauración en el orden sobrenatural y de la reparación de nuestra vida. Por la transgresión del hombre, éste quedó privado de lo sobrenatural y herido en lo natural. El pecado original es la triste consecuencia. Sin embargo, la Biblia (Gén, 3, 15) muestra, al mismo tiempo, la voluntad divina de restauración y anticipa el privilegio único de María: su Inmaculada Concepción. Porque sería Madre del Redentor y en virtud de los méritos previstos de El, María fue inmaculada desde el primer instante de su concepción.

El ángel la llamó "**llena de gracia**" en la anunciación. Pío IX la proclamó **Inmaculada** en su dogma y ella misma, en Lourdes, se llamó la "**Inmaculada Concepción**".

Cada Eucaristía nos llena de gracia. Es Cristo el fruto bendito de María que viene a nosotros para entregarnos la plenitud de su gracia salvadora, unirnos en la iglesia siendo dignos constructivos de la comunidad eclesial. (1ª Cor. 10, 17).

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Contemplado a la Purísima Virgen María, examinaré mis costumbres, mis lecturas, mis vestidos y mis diversiones, preguntándome luego: ¿la Virgen en mi lugar, haría lo que yo hago, leería lo que yo leo, vestiría lo que yo visto, se divertiría como yo me divierto? Y puesto que lo que no haría la madre, tampoco deben hacerla los hijos, me propondré firmemente abandonar toda licencia en las costumbres, y proceder siempre en todo como hijo de María.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Sexto

(Oración preparatoria)

"El culto que debemos tributar a María"

Las palabras del Magnificat: "Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones" son palabras proféticas: María a través de los siglos ha cautivado a los hombres. Las naciones la tienen por Reina; el arte y la ciencia le han consagrando sus mejores frutos. En todas partes se levantan en su honor Templos. Todo esto es fruto que los cristianos damos a María.

Solamente a Dios le tributamos el culto de Adoración (Latría); a los santos, miembros del cuerpo místico que han alcanzado alto grado de perfección y unión con Dios, le rendimos un homenaje de Veneración (dulía), que no disminuye ni oscurece el que le debemos a Dios, sino que lo acrecienta porque en ellos exaltamos la obra de la gracia y del poder divino. Entre ellos, María por ser Madre de Dios, Inmaculada, Corredentora, está por encima de los merecimientos de todos los santos.

Más aún, su misión en el Cuerpo Místico, es especialísima: San Bernardo nos dice: "Cristo es la Cabeza, nosotros los miembros, María es el cuello que une cabeza y miembros". Añadamos a esto su poder como Mediadora de todas las gracias.

María, fiel al principio de "ir a Jesús por medio de María" (San Bernardo), nos lleva a vivir la Eucaristía porque, precisamente por su íntima unión con Cristo y por haber sido el instrumento con que Dios se nos une a los hombres, se constituye en el camino más eficaz para llegar a Cristo.

Si la Eucaristía es el centro y el culmen de toda la vida eclesial, la mejor manera de vivir "este ir a Jesús", será por medio de María, imitando su generosidad para con Cristo, la fidelidad a su misión y su actitud de entrega total hasta el sacrificio.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

En obsequio a la Virgen, cuya devoción bien entendida debe llevarnos, ante todo, al cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, me propondré observar fielmente la santificación del domingo y festividades de precepto. No sólo participando de la Misa, sino también dedicando un poco más de tiempo a la oración y a la caridad.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Séptimo

(Oración preparatoria)

"La devoción del Santo Rosario"

De entre todas las formas de culto con que honramos a María, una de las más hermosas, provechosas y gratas a su corazón es el Santo Rosario.

Propagado por Santo Domingo de Guzmán, se extendió con milagrosa rapidez por todo el mundo, llegando a nuestros días con la reiterada aprobación de la Iglesia.

Es un conjunto armonioso de oración vocal y mental para mantener el alma en unión con Dios, mediante la alabanza de María. Se divide en cuatro grupos que permiten contemplar los misterios Gozosos, Dolorosos, Luminosos y Gloriosos de la vida de Jesús y María.

Todo el secreto de nuestra santificación consiste en imitar a Jesucristo, que es nuestro Hermano mayor y nuestra Cabeza, pero, ¿cómo realizar la imitación sin contemplar el modelo?

El Rosario es devoción familiar por excelencia (la familia que reza unida, permanece unida).

El misterio de la Redención, con sus gozos, sus dolores, su luz y su gloria, se actualiza en cada Eucaristía.

El hábito del rezo del Santo Rosario, meditando, los misterios en la luz del Evangelio, nos lleva a ir creando en nosotros la realidad de cada Eucaristía: hemos sido salvados por Cristo Redentor, en cuya obra colabora estrechamente María.

María nos lleva a Cristo, para que como Ella, respondamos a esta Gracia Redentora.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

Siendo el Santo Rosario la devoción más completa y la que más le agrada a la Virgen, me propondré, en obsequio suyo, practicarla personalmente todos los días de mi vida, difundirla entre los demás, tratando de que se rece comunitariamente.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Octavo

(Oración preparatoria)

"La restauración de la piedad y las costumbres por el rezo del Santo Rosario"

Desde que Santo Domingo de Guzmán encontró en la devoción del Santo Rosario una fuerza valiosísima para combatir el error, la Iglesia sigue afirmando por boca de los sumos pontífices esta eficacia.

"Santa forma de oración, es el remedio de todos nuestros males y el principio de todos los bienes" (León XIII).

"Decid que el Papa os da un consejo: el de rezar el Rosario en familia todos los días. El Rosario es el resumen de las oraciones cristianas y de los misterios de la religión: el compendio del Evangelio" (Pío IX).

"Si queréis que la paz reine en vuestras familias, rezad el Rosario todos los días con los vuestros; el Rosario es el resumen perfecto del Evangelio y da paz a todos los que lo rezan" (San Pío X).

"El Rosario es el compendio de todo el evangelio" (Pío XII).

"Queremos pensar y deseamos Vivamente que, cuando un encuentro familiar se convierta en tiempo de oración, el Rosario sea su expresión frecuente y preferida" (Paulo VI).

"Sea María, desde cada hogar que reza con fervor el Rosario, la que enseñe, aliente, consuele y robustezca en la vida cristiana a cada familia y a cada miembro de la misma. Ella, la Madre de la Iglesia, la Madre de Jesús, os confirme en una creciente fidelidad a Cristo y a la Iglesia" (Juan Pablo II).

"Si pudiésemos sumar algo más a las palabras de los pontífices, cuando la Virgen en sus apariciones llama a la conversión, lo hace pidiendo el rezo del Santo Rosario" (Lourdes, Fátima).

Descubrimos en esta luz cómo el Rosario hecho fuente de conversión y renovación de la vida, nos prepare a vivir la Eucaristía.

Cada Eucaristía ha de ser un camino hacia una conversión mayor, a un Evangelio encarnado en la vida, a un imitar la entrega de Cristo para gloria del Padre y salvación del mundo en la santificación de las realidades de cada día.

Vivir el Rosario, es una manera de vivir la Misa: ofreserse al Padre junto con Cristo.

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

La Oración es un deber de la vida cristiana: "deben orar siempre" - nos dice Jesucristo - "Vigilen y oren para no entrar en tentación". ¿Cómo cumplo este deber? De ahora en adelante, en obsequio a la Virgen me esforzaré por ser generoso y constante en orar, por lo menos, al levantarme y al acostarme, antes y después de las comidas, a la hora del Angelus y en cualquier instante.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

Día Noveno (Oración Preparatoria)

"La devoción a la histórica imagen de nuestra Fundadora y Patrona, la Virgen del Rosario"

Una ciudad, como una nación, debe ser una gran familia, en la unidad de un mismo ideal y un mismo amor. Por eso, ha de tener como un alma que le dé fisonomía propia y empuje vital, jerarquizando los valores.

Es por esto, que el apego y la veneración a las tradiciones familiares y ciudadanas han de ser un culto en el que, junto con la sangre, se transmitan las virtudes familiares, ya naturales, ya religiosas. Eso a ocurrido en Rosario, en donde desde 1731 se comenzó a trasmitir una tierna y profunda devoción a la Virgen, en su título del Rosario.

Desde 1773 esta devoción se alimenta en la contemplación de la histórica imagen que hoy veneramos en el camarín de la Catedral.

Las ideas sugeridas por las imágenes, se adentran al alma a través de los sentidos: La fotografía de nuestros seres queridos mantiene así vivo el amor.

Yeso ocurre también en el orden espiritual: así ocurrió en Rosario en torno a la imagen de María.

La historia nos narra, como en 1776, una mortífera epidemia que asoló la zona, nada hizo en la Villa, y en 1779, un malón de indios pampas indómitos, pasó por la Villa sin hacer daño alguno. Los pobladores a estos sucesos los consideraron frutos de una especialísima protección de la Virgen del Rosario.

Estos hechos y otros muchos que quedan en el corazón de cada fiel, hicieron que María, en su título del Rosario, fuese declarada como Patrona y Fundadora del Rosario; y ya en 1823 autoridades y pueblo la juraron como tal.

El hombre sufre el paso del tiempo que lleva a olvidar los hechos más grandes y las virtudes más nobles: nos defendemos de este olvido contemplando las imágenes.

Por eso, la Iglesia, concedora del alma humana, introduce equilibradamente el culto a las imágenes.

La imagen de la Virgen del Rosario del Rosario que veneramos en la Catedral, nos mantiene unidos a todos los rosarinos.

"Una diócesis en la cual una tierna e ilustrada devoción a la Virgen María, constituye el patrimonio sagrado que se custodia y se guarda como herencia de los mayores, con un amor filial decidido, es una diócesis bien encaminada por los senderos de la unidad de la fe, bajo el amparo de la Madre de Dios" (Cardenal Antonio Caggiano).

- Cada uno pide una gracia particular.

Obsequio

La ciudad y la Arquidiócesis de Rosario pueden decir de la Virgen, su Fundadora y Patrona, lo que de la Sabiduría dice el libro sagrado: que "todos los bienes le han venido con Ella". Por eso, para corresponder a tan excelso patrocinio y mantener en toda su pureza nuestras cristianas tradiciones, alejaré de mi mismo, de mi familia y del ambiente social en que vivo, en cuanto de mí dependa, todo en cuanto en el orden de las ideas o de las costumbres, contradiga el amor a Dios, a María y a las enseñanzas de la Iglesia.

- Rezo del Rosario.
- Letanías.
- Súplica a Ntra. Sra. del Rosario.

LETANIAS A LA VIRGEN

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo Redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo,

Ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las Vírgenes.

Madre de Cristo.

Madre de la Iglesia.

Madre de la divina gracia.

Madre purísima.

Madre castísima.

Madre y Virgen.

Madre sin mancha.

Madre inmaculada.

Madre digna de ser amada.

Madre digna de ser admirada.

Madre del buen consejo.

Madre del Creador.

Madre del Salvador.

Virgen prudentísima.

Virgen digna de respeto.

Virgen digna de alabanza.

Virgen poderosa.

Virgen fuente de clemencia.

Virgen fiel.
Espejo de justicia.
Sede de sabiduría.
Causa de nuestra alegría.
Templo del Espíritu Santo.
Honor de los pueblos.
Modelo de entrega a Dios.
Fuerte como Torre de David.
Hermosa como Torre de Marfil.
Arca de la Nueva Alianza.
Puerta del cielo.
Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consuelo de los afligidos.
Auxilio de los cristianos.
Reina de los ángeles.
Reina de los patriarcas.
Reina de los profetas.
Reina de los apóstoles.
Reina de los mártires.
Reina de los confesores.
Reina de los que viven su Fe.
Reina de todos los Santos.
Reina concebida sin pecado original.
Reina llevada al cielo.
Reina del sacratísimo Rosario.
Reina de la familia.
Reina de la Paz.
Cordero de Dios que quitas el pecado
del mundo. Perdónanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado
del mundo. Escúchanos, Señor.
Cordero de Dios que quitas el pecado
del mundo. Ten piedad de nosotros.

Oración

Suplicámoste, Señor Dios, que nos concedas a nosotros tus ciervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo, y por la intercesión gloriosa de la bienaventurada Virgen María, líbranos de la tristeza presente, y danos la eterna alegría. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.